

CANCION TOTAL

A ESPAÑA

Vuelvo otra vez a ti, sin norma ni camino,
España desmedida, con viejo amor soñada;
tenía que encontrarme bebiendo en tus raíces,
y verte y contemplarte, crecida, destinada.

Marina o ribereña, concéntrica de soles,
te ofreces, desplegada, y muestras tu estatura;
¡oh síntesis y espejo de tu belleza indemne
donde el cielo prolonga lo que el valle clausura!

Con vocación de mar, naciste tierra adentro.
Tú diste la medida del hombre y su coraje
cuando aquellos torrentes del Norte, embravecidos,
inundaron tus vegas en continuo oleaje.

Dijera sólo nombres: Numancia, Covadonga,
Guadalete, Las Navas, Granada, el Bruch, Pancorbo:
más que muros o mares de historia remansada,
fuentes son de la Patria, que aún bebe sorbo a sorbo.

En ti la encrucijada del tiempo y los caminos.
Germania, Oriente, Roma: si aquí murió su paso,
tú, con tres carabelas, redondeaste el día,
tú sola, vencedora del mar, a cielo raso.

De aquellas lejanías y aquellos manantiales,
de aquel viento que puso semilla en tu barbecho,

quisiera yo deciros, mejor aún, llevaros
por páramos y valles a todo el patrio lecho.

De tu sustancia vive mi canto: así te nombro.
No invento ni defino la estirpe de tu frente.
que aun corre por el alma del hombre el agua mistua
con que entonces saciabas tu sed adolescente.

Te canto porque existes más íntegra en mis labios.
A veces te reduzco para decir más hondo,
pero sigo cantando tus tierras, hombre a hombre,
para soñarte luego con tu perfil redondo.

Y canto tu equilibrio de roca vigilante,
tu raíz medieval, tu historia repetida,
y el ámbito primero donde tu voz sonaba,
si alguna vez distante, serena y siempre oída.

Tu horizonte invisible donde la paz remansa,
la humildad que trascienden el trigo y altos chopos,
la caricia extendida de tu aire metafísico
y el eterno lenguaje de Dios entre los copos;

tus sierras apretadas, tus montes pinariegos,
tus pueblos que resisten silencios ancestrales,
y al hombre que llanea con ancha luz y aguarda
la paz definitiva en campos siderales;

la inmutable costumbre de tu ascético llano,
tus cumbres coronadas con ansia y con aliento
y esa hilera infinita de álamos que blanquean
los paisajes que el alma lleva en el pensamiento.

Para sentirte basta la plena certidumbre
del silencio de Dios en Castilla extendido,
Patria catedralicia con el sudor alzada
donde el llano y la altura tienen sólo un sentido.

Bastaría pulsarles el latido a las piedras
o escuchar la armonía de los sueños que danzan,
o extender la mirada por España rotunda
para ver hasta dónde nuestros ojos alcanzan;

o el silencio almenado de tus regios castillos
donde el musgo del tiempo, viviente, se encarama
verdeando la altura, caliente en sus raíces,
antaño centinelas con flecha, escudo y llama;

bastaría el asombro de medir los recuerdos,
de la mano de Juan, de Fray Luis, de Teresa,
y escuchar todos juntos lo que dice Miguel
y seguir recordando, de sorpresa en sorpresa;

y embebernos, sumirnos en la luz desvestida
que llevaban los ojos de Velázquez y el Greco,
y decirle a Francisco que su amor tan rebelde
traspasó las fronteras y su espanto es un eco.

Tú, la sed con urgencia de río generoso,
la gótica costumbre de abrirle alas al sueño;
erguida o reclinada, intacta y prometida,
con la misma andadura y el mismo terco empeño.

Tu nombre, por la gracia del verbo, une dos mundos,
tu norma pensativa te dio en el mar destino;
madura de silencios, tu voz amurallada
se está haciendo futura cosecha en el camino.

Dijera Cataluña, Galicia, Vascongadas,
León, Levante, Asturias, Castilla, Andalucía;
que tanto montan brazos de Ordoño o de Rodrigo
como de Elcano o Lauria si el corazón les guía.

Patria total, unida, España en pie de entrega,
te llevo alzada, ingrave, desde mi clara infancia;
por eso canto y tiendo, con entusiasmo antiguo,
un arco para el hombre, sin tiempo ni distancia.

Soñando, nos envuelves desde el remoto origen.
Tú fuiste haciendo patrias con nervio y con aroma
de muros florecidos, de lanzas vegetales.
¡Oh España así fundida, que nunca se desploma!

Rafael NUÑEZ ROSAENZ

BIBLIOGRAFÍA



JOSE ORTEGA VALCARCEL: *La transformación de un espacio rural. Las Montañas de Burgos.* — Un buen libro.

Tras casi siete años de contactos periódicos y prolongados con la tierra y la sociedad de las Montañas de Burgos, el Doctor José Ortega Valcárcel, que profesa en la Universidad pinciana y en su Departamento de Geografía y además es un burgalés de pura cepa, ha dado cima a su tesis doctoral con el título consignado.

He aquí una obra ingente, exhaustiva y brillante que causa por sus enfoques, por su erudicción y valientes planteamientos verdadero asombro.

Como muestra del afecto y entusiasmo por la tierra natal, a lo largo y a lo ancho de las Montañas de Burgos, no hay Valle, Junta o Merindad que no tuviese ya su libro, obra del historiador local aficionado o profesional. A este respecto podemos recordar a Don Julián García Sáinz de Baranda, escritor de amplio espectro y extensa producción, parte de ella inédita, investigador no sólo de la Historia de Medina de Pomar sino de las Merindades de Castilla; o Don Angel Nuño García con su «Valle de Mena y sus pueblos».

Pero una obra de conjunto en la que se armonizan el todo y sus partes con método y visión rigurosamente científico, sin afirmaciones apodícticas, síntesis del pasado y del presente de esa Comarca que se denominó Las Montañas de Burgos y que por perder ha perdido hasta su denominación de origen, no se había abordado hasta que el Doctor José Ortega Valcárcel la ha llevado a cabo. Y a fe que ha salido no ya airoso en su empeño, sino que ha conseguido una obra magistral cual correspondía a un hombre que ha hecho del magisterio profesión de vida. Sin apoyos en ningún trabajo previo en general, mediante hábiles encuestas perfectamente ordenadas y con observación directa y sagaz; manejando fuentes históricas acopladas y estudios modernos de gran complejidad, el investigador burgalés actúa como una especie de rodillo que aplasta problemas que sucesivamente se va planteando sin que nada escape a su labor de investigador avezado.

A lo largo de las quinientas densas páginas de la obra analiza el autor temas geológicos, geográfico-descriptivos y morfológicos, climáticos, económicos, demográficos o sociales, procurando su interrelación. La agricultura, la ganadería, la industria y los fracasados intentos de industrialización de la zona, la riqueza forestal y su destrucción en considerable parte y en breve período; el legado histórico y las perspectivas de futuro pasan por su tamizada crítica; el profesor Ortega desentraña sus secretos y enigmas y los somete a una auténtica disección llena de originalidad. Descubre también temas inéditos: para nosotros lo han sido el del origen de los pasiegos (dejando de lado con perfecta lógica el manido tópico de que se trata de una raza maldita autóctona y diferente para colocar la del origen por dedicación a la ganadería intensiva en lugar de la extensiva de los grandes monasterios de la zona con quienes los hombres del cuévano mantuvieron largas pugnas y rivalidades); o la dedicación de los meneses en siglos pasados al comercio de harinas y vinos, descubriendo unas aficiones fenicias que se vislumbran a través del importante fondo documental que alega en relación con su dedicación al arrieraje y la trajinería.

La espléndida obra del Doctor José Ortega Valcárcel efectúa un diagnóstico y un pronóstico de las dolencias seculares que vienen aquejando a Las Montañas de Burgos, comarca perfectamente deslindada geográfica e históricamente. Y lo que es más importante, pone el dedo en sus llagas actuales. Por supuesto, que el autor no instituye necesario tratamiento para remediar los males; tampoco es su función, propia del político o del administrador. Pero quien lee con atención y profundiza en el contenido de la obra toma conciencia de la enfermedad e intuye las posibilidades de remedio.

A lo largo de sus páginas van descubriéndose contradicciones, ambigüedades y tensiones geográficas, económicas y sociales. Tales como el progresivo empobrecimiento de la población campesina, cada vez más marginada por consecuencia de unas estructuras agrarias anacrónicas en cuanto a extensión —el pejugal— y distribución del terrazgo productivo y de la anómala valoración del producto de la tierra. Y el enriquecimiento —¿justo?, ¿injustificado?— de una nueva sociedad fundada en el predominio del sector terciario. O la impresionante sangría demográfica producida, particularmente en la década de los años sesenta, por gracia y obra de una emigración que reviste, en su decir, los caracteres de éxodo y la profunda regresión de los nacimientos y la mortalidad que se opera a partir de los años treinta y se acentúa en las siguientes décadas.

Fustiga —más bien diríamos, acusa, señala, pues los tonos en que se produce son siempre elegantes y sobrios, de absoluta cortesía— al puñado de terratenientes absentistas que monopolizando un elevado porcentaje del

producto de la tierra invirtió sus rentas fuera del marco geográfico donde se producían, de manera que aun cuando en un momento —primera mitad del siglo XIX— actuando con similares modos del despotismo ilustrado trata de industrializar Las Montañas de Burgos, un conjunto de circunstancias adversas lleva al fracaso tan notable intento y sella definitivamente la suerte de la comarca.

La última parte de la obra enjuicia las profundas mutaciones actuales de Las Montañas de Burgos. La desarticulación del espacio histórico regional, su remodelación por un espacio industrial que la subordina. El peso específico de Bilbao y el área de su ría van a influir en el espacio en diferentes sentidos; la despoblación demográfica, contrapunto de aquellas corrientes repobladoras de Vítulo y el Abad Juan, cantadas épicamente en los trabajos de Fray Justo P. de Urbel; la ruptura con el pasado histórico y la ordenación del espacio en doble vertiente: de área rural-ganadera y de área de descanso y ocio (distensión para el stress, pulmón de Bilbao). Pero la anarquía con que se lleva a cabo el último aspecto, hace exclamar al autor, que «puede devorar el propio capital ambiental, humano e histórico» si no se pone urgente remedio. Las sugerencias de creación de Parques Naturales y Reservas —Ordunte, por ejemplo—, o la construcción de miradores accesibles en Zalama o Castro-grande, constituyen ideas plenas de acierto, así como la Coordinación de la Comarca para la mejor explotación de sus recursos naturales e históricos.

La lectura del inmenso trabajo —nada menos que una tesis doctoral— debe ser ilustrativa para quienes ocupan cargos en la Provincia y la Comarca. La valiente exposición, la variedad temática, la ilustración de puntos de vista con abundantísimas citas estadísticas procedentes de las más heterogéneas fuentes, así como las ilustraciones de mapas, fotografías, gráficos, bibliografía y citas de pie de página hacen, repetimos, de la obra un estudio exhaustivo.

El autor sacrifica el estilo literario en ocasiones a la claridad eficaz (de ahí aparentes repeticiones); el dato objetivo a cualquier sentimentalismo aun cuando a lo largo de la obra trasciende un inmenso cariño por la tierra y sus hombres. Todo ello exige un público reconocimiento a quien, con la modestia excesiva que le es característica y con extraordinario talento, ha contribuido a un mejor conocimiento de estas benditas tierras burgalesas. Al hacerlo desde nuestro Boletín, hago también pública la amistad y admiración que me une con el Doctor José Ortega Valcárcel.

«SULIDIZA»: *Arandinos ilustres y distinguidos.*

Sea bien venido este nuevo libro sobre historia de Aranda, debido a la pluma de «Sulidiza» (Luis Díaz Meléndez), que ya anteriormente, en labor paciente y concienzuda, se ocupó de recoger y publicar todas las producciones de la musa popular arandina en su obra «Rimas arandinas».

En este nuevo libro nos presenta toda una galería de familias de abuelo arandino y de los hijos de la villa, que, por su talento, por sus virtudes castrenses, por su saber o su trabajo, dieron prez y gloria a la ciudad en que nacieron.

Desfilan por las páginas del libro Avellanedas, Acuñas, Zúñigas, Sandoval, Salazares, y, junto a ellos, otros arandinos ilustres: Queipo de Llano, Berdugo, Ponce de León, Arias de Miranda... Termina con una nota biográfica de seis señores, no nacidos en Aranda, que han obtenido el título de «hijos adoptivos».

Si algún reparo quisiéramos poner a la obra de que nos ocupamos, sería la parquedad con que trata a algunos de los personajes, de quienes sólo conigna el nombre y alguno de los cargos que ocuparon.

No obstante, es una aportación más a la historia de la villa del Duero, digna de ser tenida en cuenta a la hora de hacer el recuento bibliográfico de nuestra provincia y felicitamos a su autor por este nuevo y meritorio trabajo.

P. S.



ISMAEL GARCIA RAMILA: *El Salón de Recreo de Burgos.* — Un buen capítulo de la historia de Burgos.

La bibliografía burgalesa se ha enriquecido recientemente con la publicación del libro titulado EL SALON DE RECREO DE BURGOS, original de nuestro querido Director Honorario, D. Ismael García Rámila, ilustre investigador de nuestros archivos.

Es conocido de todos los burgaleses y de cuantos han visitado o visitan nuestra querida ciudad de Burgos, el edificio de «El Salón de Recreo» o del «Teatro Principal», frontero al Palacio de la Diputación Provincial, y que ocupa uno de los lugares más céntricos y destacados de la ciudad.

Sus cuatro fachadas al Espolón, a la Plaza de Primo de Rivera, a la orilla del Arlanzón y el «polisón» al Paseo llamado de El Salón, su gran extensión superficial y sus singulares perspectivas, dan al edificio propiedad del Ayuntamiento, una notoria prestancia y categoría.

En el interior del edificio, ocupaba un gran espacio nuestro antiguo Teatro Principal, de estilo isabelino, testigo de tantos acontecimientos; la Sociedad de Recreo «El Salón» y en las plantas bajas, se instalaron la Casa de Socorro y diversos establecimientos comerciales, y últimamente la Oficina de Turismo.

Pasaron los años: el Teatro se deterioró y se hizo prácticamente inservible a los fines de espectáculos artísticos y culturales, y hubo de ser definitivamente clausurado.

«El Salón de Recreo» ha venido padeciendo una grave crisis de subsistencia, y sus últimos elementos directivos han pasado por el trance doloroso de tener que «liquidarlo», a cuyo efecto se nombró una Comisión Liquidadora.

El Salón de Recreo pasó a la historia, y el edificio ya deshabitado, salvo los establecimientos comerciales de la planta baja, espera la decisión municipal que sin duda es motivo de grave preocupación para el Ayuntamiento.

Pero la «historia» del Salón de Recreo, en relación con la ciudad de Burgos, a la que estuvo vinculado, ha tenido la suerte de que un historiador burgalés de la talla de D. Ismael García Rámila, haya perpetuado el recuerdo con el libro que motiva estas líneas, y que por sus especiales circunstancias han de ser algo más de una nota bibliográfica, pues por ser un episodio de su vida, relacionado con la Institución Fernán-González, bien merece la pena de que la «nota bibliográfica» que se me encomendó, se convierta en algo más, y quede constancia de ello en nuestro Boletín.

Cómo surgió el libro de D. Ismael García Rámila:

En 1.º de octubre de 1958 se cumplieron los cien años de la existencia jurídico-social del Salón de Recreo, instalado en el edificio que comenzó a construir el Ayuntamiento para el Teatro Principal, en el año 1843.

En el aludido año 1958, del Centenario, la Directiva del Salón de Recreo adoptó el acuerdo de que se redactara primero y se diera a la publicidad después, una CRONICA OFICIAL DEL CENTENARIO.

Era en aquel entonces Secretario de la Junta Directiva, D. Ismael García Rámila, y nadie mejor que él para la investigación del archivo, acopio de datos y redacción de la crónica.

Y así lo hizo, sirviéndose fundamentalmente de los Libros de Actas y documentación que se conservaban en la biblioteca del Salón de Recreo, completados con datos interesantes del archivo municipal y recuerdos e informaciones de la prensa local.

Y así, D. Ismael redactó el trabajo, que lleva fecha 31 de octubre de 1958.

Pero permaneció inédito, y llegó el año 1975, en que se proyecta la disolución y liquidación del Salón de Recreo.

Y así las cosas, un benemérito editor burgalés, D. Lucas Rodríguez Escudero, de la Editorial «Hijos de Santiago Rodríguez», socio que ha sido también durante muchos años del Salón de Recreo, ha tenido la gentil iniciativa de editar generosamente el libro de D. Ismael, como homenaje al Salón de Recreo en sus postrimerías, y para que de este modo en la bibliografía burgalesa y en la historia de Burgos, quede perenne memoria de lo que fue el Salón de Recreo en la historia de nuestra ciudad, desde 1858 hasta nuestros días.

El contenido del libro:

Para redactar este interesante libro, D. Ismael ha compulsado 1.417 Actas de los archivos del Salón de Recreo, con aquella meticulosidad y maestría en él habituales, y así ha hecho, según lo dice en el propio prólogo «una exposición imparcial, ordenada y metódica, de los más salientes avatares de la vida social, entresacados tras aquilatado y juicioso espiguelo entre aquellas 1.417 Actas, con el complemento también de otros datos y en orden a la construcción del edificio y al arrendamiento del mismo, que constan en el archivo municipal.

Y así, como dice también D. Ismael en el prólogo, constituye el libro «no tan sólo un acervo de gratas remembranzas, sino un bien ganado homenaje rendido a la memoria de aquellas generaciones de buenos burgaleses, que antes de iniciar el viaje temeroso del que ya no se vuelve, dejaron indelebles su memoria y sus actos sociales, en los fehacientes voceros que son los Libros de Actas».

El libro, según se dice también en el prólogo y se comprueba después con su lectura, tiene dos partes distintas, pero complementarias:

En la primera «histórico-descriptiva», se estudian y aquilatan los actos más representativos y expectantes acaecidos en el correr de cien años de vida.

* * *

Y en la segunda «documental», se adveran y completan algunos de los acontecimientos más dignos de especial recuerdo.

* * *

En la primera parte, y por orden rigurosamente cronológico, se van recordando detalles de la vida interna de la Sociedad, y otros en los que «El Salón de Recreo» intervino organizando actos relacionados con los acontecimientos salientes de la vida nacional.

Así:

Las fiestas organizadas con motivo de la promulgación de la Constitución del año 1868.

La construcción del Salón Rotonda o Polisón, en 1886.

El establecimiento de una sección de Literatura, Artes y Ciencias, también en el año 1886.

El desagradable incidente surgido con una publicación burgalesa titulado «Eco Burgalés», y que dio origen a actuaciones judiciales, en las que intervino el ilustre Letrado, D. Pedro-Jesús García de los Ríos.

Las fiestas organizadas en el año 1902, con motivo de la coronación de S. M. el Rey Alfonso XIII.

La participación en las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de Burgos, con motivo del famoso eclipse total de sol, el 30 de agosto de 1905, excepcionalmente visible desde Burgos, y que motivó la visita de numerosos Astrónomos nacionales y extranjeros, y del joven monarca Alfonso XIII.

La participación en las fiestas organizadas en 1921, con motivo del VII Centenario de la Catedral de Burgos, y a la que asistieron los Reyes D. Alfonso XIII y su esposa D.^a Victoria-Eugenia.

El encargo a los famosos pintores burgaleses, D. Marceliano Santamaría y D. Javier Cortés Echánove, de unos lienzos para decorar el Salón Rotonda.

Las fiestas organizadas en 1926, con motivo de la construcción del F.C. Santander-Mediterráneo.

El generoso ofrecimiento de gran parte de los locales durante los años del Glorioso Movimiento Nacional, 1936-1939, para instalar en ellos algunas dependencias del Ministerio del Ejército.

La participación en las fiestas del Milenario de Castilla de 1943, durante las cuales y en el «Salón de Tapices» se recibió a la esposa del Caudillo, D.^a Carmen Polo y a su hijo la Srta. Carmen Franco Polo, que actuó como Reina de los Juegos Florales.

La participación en 1958 en los actos de las Bodas de Oro de los Cursos de Verano «Hispano-Franceses» y en los organizados con motivo de la solemne declaración del Patronato de Santo Domingo de Guzmán, sobre nuestra provincia de Burgos.

El Salón de Recreo y la Institución

Fernán-González:

Pero hay un capítulo en el libro de D. Ismael García Rámila que merece destacarse por la relación que guarda con la Institución Fernán-González.

Lo haremos con las mismas palabras de D. Ismael, en el libro que venimos comentando, según consta en las páginas 66 y 67:

«...En el Acta de 12 de diciembre de 1922 hay constancia de un acuerdo de índole cultural digno de imparcial loa, cual es el de la concesión de una subvención anual cifrada en 1.500 pesetas a la benemérita Entidad Cultural «Comisión Provincial de Monumentos», como medio adecuado para poder editar un Boletín, en cuyas páginas pudieran estudiarse cuestiones de índole cultural, literaria, histórica o artística, tan copiosas en esta vieja Cabeza de Castilla. Seguramente que aquellos beneméritos consocios que en dicha fecha hicieron posible con su voto a favor la realidad de esta noble empresa, no podrían ni aún sospechar siquiera, la transcendencia y la ejemplaridad del simpático acuerdo.

El «Boletín de la Comisión Provincial de Manumentos», en sus primeros años y de la «Institución Fernán-González» en los días de hogaño, nacido a la vida del Arte y de la Historia, en el mes de diciembre del año 1922, dirigido desde hace ya 15 años, más por bondad ajena que por méritos propios por el autor modesto de estas líneas, fue desde sus inicios y aún continúa siéndolo, el vocero veraz y autorizado del arte y la cultura burgalesas, en el largo correr de más de treinta y seis años. (Hay que tener en cuenta, que esto se escribía por D. Ismael, en el año 1958).

En sus XII volúmenes y ciento cuarenta y cinco números (hoy son ya ciento ochenta y tres los números publicados), volcaron la miel de su saber muchas docenas de firmas prestigiosas, de dentro y fuera de Burgos, habiéndose expandido la cultura burgense hasta muy lueñas tierras.

Por todo ello, el artífice de esta modesta crónica, se cree en el deber inexcusable de rendir un bien ganado y póstumo recuerdo, primero a los miembros de aquella Directiva, que con su honroso acuerdo, dieron vida económica al intento, y después a aquéllos pocos, pero insignes obreros de la investigación histórica, que se llamaron: D. Eloy García de Quevedo, D. Juan-Antonio Cortés, D. Domingo Hergueta, Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Luciano Serrano, Abad de Silos; D. Luciano Huidobro y D. Matías Martínez Burgos, todos los cuales con su desinterés y su entusiasmo por las cosas de Burgos, dieron contenido y sustancia doctrinal a esta publicación. Para unos y otros ¡Honor a su memoria!...».

* * *

Por eso, con justicia, aunque con su conocida modestia, ha podido decir D. Ismael al final de su publicación:

«...Y con esto doy fin a este relato, como mío pobre y deslavazado, pero henchido de verídicas y bellas remembranzas, que tanto y bueno dicen en

pro de esta burgalesa Sociedad, hondamente enraizada en la insigne Cabeza de Castilla, a la que supo amar siempre y servir, cuando ello fue preciso en el largo y evocador correr de una centuria colmada de realidades, inquietudes y anhelos...».

Hoy, la publicación del libro de D. Ismael García Rámila, desde un punto de vista bibliográfico, es un trabajo interesantísimo, y «psicológicamente» un emocionado «Requiem» por el Salón de Recreo.

* * *

La edición del libro:

Pero el trabajo de D. Ismael García Rámila hubiera quedado inédito si no surge la generosidad y el rasgo de «burgalés de pro» de D. Lucas Rodríguez Escudero.

Conocedor del trabajo inédito de D. Ismael, y conocedor como todos los burgaleses, de la liquidación y disolución del Salón de Recreo, tuvo la feliz iniciativa de editar por su cuenta el libro de D. Ismael.

Y así, en este año 1975, se ha editado el libro, de magnífica presentación, con fotograbados que recuerdan las principales dependencias del Salón de Recreo, que serán motivo de triste nostalgia para los burgaleses que sobrevivimos a la «defunción» de la benemérita Institución.

Un homenaje al editor:

La Comisión Liquidadora del Salón de Recreo ha tenido también la delicadeza de rendir un homenaje al editor D. Lucas Rodríguez Escudero, que tuvo lugar el día 15 del pasado mes de julio en el Hotel Condestable, consistente en una comida de hermandad, a la que asistimos muchos socios supervivientes del Salón de Recreo.

La prensa local ha dado amplias referencias del acto, en el que el Presidente de la Comisión Liquidadora, D. Emilio Gil Merino, ofreció a D. Lucas Rodríguez Escudero un delicado recuerdo.

Pero en estas líneas, que son ya un dato histórico, es obligado recordar algo de lo que allí oímos, y que podíamos denominar:

«Homenaje del autor al editor» y «Homenaje del editor al autor».

Homenaje del autor al editor:

Se leyó una carta de D. Ismael García Rámila a D. Lucas Rodríguez Escudero, que dice así:

«...Mi querido Lucas:

Aunque mi precario estado de salud no me permite asistir en presencia física al justísimo homenaje que se te está tributando, quiero, no ignores, que en espíritu me adhiero completamente a él.

Gracias a mi labor desinteresada y a tu generosidad espléndida, la edición de la obra sobre el Salón de Recreo, pudo cuajar en realidad feliz y positiva, y de esta manera, los burgaleses de hoy y del mañana, podrán saber lo que ésta siempre aristocrática Sociedad, representó en el vivir ciudadano y social de nuestra capital, en el largo correr de una centuria.

Recibe, pues, querido amigo, con estas breves líneas, el testimonio de gratitud como un burgalés más, y un fuerte abrazo de este tu viejo amigo y servidor, q. e. t. m....».

*Homenaje del editor, al autor y al Salón
de Recreo:*

Seguidamente, D. Lucas Rodríguez Escudero, pronunció unas breves palabras, y como la emoción no le permitía seguir hablando, un hijo suyo leyó unas cuartillas redactadas por D. Lucas, que constituyen un verdadero homenaje a D. Ismael García Rámila y al Salón de Recreo, y que dicen así:

«...Queridos socios del Salón de Recreo y amigos:

Unas breves palabras para corresponder a las frases cariñosas que acaba de dedicarme el Presidente del Salón de Recreo, mi buen amigo Emilio Gil, y agradeceros a todos el ofrecimiento de esta comida y el bonito obsequio que habéis tenido la amabilidad de regalarme, como recuerdo de la edición del libro «El Salón de Recreo de Burgos». Podéis tener la seguridad de que lo conservaré en gran estima y será un recuerdo más de los muchos que tengo de esta Sociedad.

Me permitiréis que asocie a este homenaje a nuestro querido amigo Ismael García Rámila, motor impulsor del acto que estamos celebrando, pues él, con su cariño por el Salón de Recreo, por el interés que pone en todas las cosas de Burgos y por su infatigable labor investigadora, preparó el original de este libro que he editado con la mayor ilusión, y que ha sido la causa fundamental que ha dado lugar a esta reunión tan agradable, ensombrecida únicamente por la ausencia de nuestro querido amigo Ismael.

Me atrevo a afirmar, sin temor a equivocarme, que el móvil que a los dos nos ha inducido a llevar a cabo este trabajo, ha sido cumplir una deuda de gratitud con esta Sociedad, por las muchas, muchísimas horas felices de nuestra vida, que hemos pasado en el Salón, y también por nuestro acendrado burgalesismo, a fin de que quede constancia para el futuro, de las ac-

tividades desarrolladas por el Salón de Recreo en la vida social burgalesa, en el curso de más de cien años de su existencia, pues no ha habido acontecimiento de relieve en la ciudad, al que el Salón no se haya asociado siempre, con su solera y generosidad y con la finalidad de darle el mayor relieve posible.

Para apreciar lo que fue el Salón de Recreo para los que ya somos viejos, hay que haberlo vivido. Hay que retrotraer nuestros pensamientos sesenta años atrás, a principio de siglo, cuando Burgos tenía de treinta y cinco a cuarenta mil habitantes, y era una ciudad bonita, bien cuidada, muy señorial en su vivir y bastante severa en sus costumbres sociales, donde discurría la vida en un ambiente sencillo y recoleto. Pues pasadas las fiestas de San Pedro y los meses de verano en que la ciudad adquiría una animación verdaderamente extraordinaria y nuestro bonito Paseo del Espolón se veía concurrido a todas horas y muy especialmente durante las animadas reuniones de las noches, que estaban amenizadas con los conciertos que nos ofrecían las Bandas de Música de los dos Regimientos de Infantería destacados en nuestra ciudad.

Pasados los meses veraniegos, la ciudad volvía a su vida tranquila, sencilla y recogida, donde las diversiones y espectáculos eran muy limitados, pues el único local destinado a esta finalidad era el Teatro Principal, hoy abandonado.

Pensad lo que supondría para los socios del Salón disponer de unos cómodos y suntuosos salones, a donde poder acudir a pasar la tarde, disfrutando de agradables tertulias, y teniendo a mano los entretenimientos de toda clase de juegos y una espléndida Biblioteca.

Los jóvenes disfrutando de los tés, bailes y demás fiestas que se celebraban durante los meses de nuestro largo invierno, además de los tradicionales bailes de gala, de gran señorío y suntuosidad.

Para mí el Salón de Recreo fue, sin duda alguna, el complemento de la vida familiar burgalesa, y gracias a él y a la convivencia creada a su sombra, la vida de Burgos para los socios fue agradable, simpática y acogedora, porque la realidad es que los socios de todas las edades, lo pasábamos muy bien.

Por eso no os extrañará que los antiguos socios del Salón, tengamos una pena muy grande, al ver que la Sociedad, de tan gratos recuerdos, se haya visto obligada a cesar en sus actividades y cerrar para siempre sus puertas.

Con ella, se han ido más de cien años de vida burgalesa, y para gran parte de los socios fieles hasta el final, también gran parte de su vida.

Por su historia, el Salón de Recreo era digno de mejor suerte.

Para la ciudad, es una pérdida grande, que nunca jamás podrá recuperar, y que ahora más que nunca necesitaba. Pero ante las circunstancias de la vida, no tenemos más remedio que aceptar su desaparición, y lo hacemos con gran sentimiento y resignación.

Y nada más, queridos amigos, en nombre de estos dos burgaleses viejos y veteranos del Salón de Recreo, al asistir al último acto de la vida social de nuestra querida Sociedad, un recuerdo para los que fueron socios.

De todo corazón, muchas gracias, y siempre VIVA BURGOS...».

Estas últimas palabras de D. Lucas Rodríguez Escudero, fueron acogidas con grandes aplausos.

* * *

El epílogo:

El libro tiene un epílogo interesante.

Como ya se recordó anteriormente, el 1.º de Diciembre de 1958, centenario de la fundación del Salón de Recreo, la Sociedad organizó unos actos conmemorativos, que culminaron con la conferencia pronunciada por el ilustre charlista D. Federico García Sanchiz en el «Salón Rojo».

García Sanchiz, durante los años del Glorioso Movimiento Nacional, vivió largas temporadas en Burgos, y fue un gran enamorado de nuestra ciudad.

El autor de estas líneas, por circunstancias que no son del caso, tuvo el honor de compartir algunas tareas patrióticas con García Sanchiz y colaboré con él en unos actos celebrados en Santiago de Compostela con motivo de la apertura del Año Santo de 1937, y por eso soy testigo de mayor excepción del fervor y del entusiasmo que sentía García Sanchiz, por Burgos.

España entera fue testigo también de las maravillosas charlas y conferencias de García Sanchiz, así como también muchas naciones de la América española, en las que García Sanchiz dio conferencias «españoleando» como él decía con gracia.

Pues bien, en el epílogo del libro de D. Ismael García Rámila, se recuerda la conferencia de García Sanchiz, que fue presentado por el entonces Presidente del Salón de Recreo, **D. Carlos Plaza**.

García Sanchiz, hizo una poética descripción de unos cuantos lugares del Salón de Recreo.

Comparó la Institución con un álbum del siglo romántico por excelencia y en términos poéticos describió:

«La portada del edificio», calificándola de «repujado en cuero».

«La escalera», con su «espejo social» del rellano, como «un baile de rigodón».

La «saleta de Goya», como un «hoyuelo gracioso, que algunas tienen en la mejilla».

El «Polisón», como la «popa de un barco, donde se refugia la continuidad casinística».

La «Biblioteca», como «clausura del Salón».

De los «espejos del Salón Rojo», dijo que no había visto otros como ellos. Son espejos en los que nadie puede mirarse, porque la vista no llega. Son como la conciencia de los individuos: la conciencia del Salón «al cabo de cien años —junto al río, que es la marcha de la vida— siguen limpios».

García Sanchiz, se refirió a una reciente visita que hizo a Las Huelgas, afirmando que así comprendió el espíritu del Salón de Recreo.

Y en elogio del incomparable Monasterio, dijo que:

«...Así como existen en España otros lugares destinados a panteón de personajes reales: El Escorial, donde reposan los restos de Austrias y Borbones; Poblet, panteón de los reyes de Aragón; Nájera, de los reyes de Navarra; las Capillas Reales de Toledo, Granada y Sevilla, en ninguno como en Las Huelgas puede estudiarse el culto estético de la muerte. Entre las viejas reliquias que el Museo del Monasterio atesora, figuran unas florecitas que al cabo de siete siglos, al ser extraídas de un sarcófago que se libró del tiempo y de las profanaciones, conservan su forma y su color...».

Y continuó diciendo:

«...Ello me induce a creer, que algo parecido puede decirse del Salón de Recreo, el cual ahora ofrece las flores de su espíritu, como primera lección del Centenario: Lección de sensibilidad y delicadeza...».

* * *

Si esto dijo García Sanchiz en 1958, cuando no se podía ni siquiera conjeturar la «defunción» del Salón de Recreo, con mucha más razón han de aplicarse sus poéticos conceptos, en este año 1975, en que el salón ha desaparecido, dejando tras de sí una lección de sensibilidad y de delicadeza.

Por eso hemos creído terminar con tales conceptos esta «nota bibliográfica» que como se dice en el encabezamiento, es un buen capítulo de la historia de Burgos.

Por eso también el libro de D. Ismael García Rámila, será un preciado recuerdo para la historia de Burgos, gracias a la generosidad de su editor D. Lucas Rodríguez Escudero.

Julio GONZALO SOTO

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES



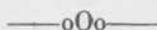
ACTOS CELEBRADOS EN EL PRIMER SEMESTRE DEL CURSO 1976

VIDA DE LA INSTITUCION

Durante el primer semestre de 1976 la vida de nuestra Institución se ha centrado principalmente en la organización de conferencias sobre los más diversos temas (historia, ciencias, arte, actualidad burgalesa, etc.), pronunciadas por ilustres personalidades de la vida local y nacional.

Don Manuel Rebollo Castrillo, Director General de la Compañía Telefónica habló el 21 de enero sobre «Origen y desarrollo de los servicios de Telecomunicación».

Una breve historia de la evolución tecnológica de las telecomunicaciones. La electricidad, la válvula electrónica, las hondas hertzianas, el transistor... Desarrollo de los distintos servicios: correos, telégrafo óptico, telégrafo eléctrico, teléfono, satélites artificiales, videotelefonía, telereunión, telemedicina... El conferenciante se mostró docto y ameno y cautivó la atención de los oyentes.



Nuestro paisano el P. Esteban Ibáñez Robledo vino el 7 de febrero desde Jerez de la Frontera para darnos cuenta de sus últimas investigaciones sobre Diego de Siloe, hijo de Gil de Siloe.

Diego estudia con su padre, pasa a Italia, trata a Miguel Angel, y a otros artistas, pero su recia personalidad busca la independencia y crea el Renacimiento español. En 1518 está en Burgos. Con extraordinario acierto traza la «escalera dorada», esculpe los grupos de la capilla del Condestable, las tallas de Santa Casilda, el S. Miguel de Sasamón y eleva la torre de Santa María del Campo. Va a Granada en 1528 y se erige allí en «árbitro

de preeminencias artísticas». La catedral, S. Jerónimo, la Chancillería son, entre otras muchas, obra de sus manos.

El P. Ibáñez alega numerosas citas de críticos de arte españoles y extranjeros para terminar proclamando a Diego de Siloe «Adelantado y gloria del Renacimiento», que es el título de su conferencia. Gran lección de un gran conferenciante.



El Excmo. Sr. D. Mateo Prada Canillas, Capitán General de la VI Región, honró nuestra tribuna el día 20 de febrero, disertando sobre un tema sumamente interesante: «Permanente vigencia de los principios morales».

Después de unas breves palabras de nuestro Director, el orador comienza con una justificación del tema: el mundo actual atómico y cosmológico, torturado por graves problemas, mundo de ideas nuevas, sin fe, materialista, cuya felicidad se expresa por rentas «per cápita», necesita recordar la permanencia de los principios morales. Estos en las Fuerzas Armadas, en todas las Instituciones, en todos los estamentos, en cada ciudadano son: la disciplina, la moral, el honor, el deber, la justicia. Definición de cada uno de estos principios y atinada glosa de los mismos con ejemplos tomados de la historia y aplicaciones adecuadas para la vida práctica. Estudio especial de la justicia en sus diversos aspectos.

Con el aleccionador ejemplo del alférez muerto en sus brazos, mientras con débil voz pregunta ansioso: «¿Está V. contento de mí, mi capitán?», termina el orador con estas palabras: «Al anochecer de cada día, en el santuario de nuestra alma y ante el altar de la Patria, debemos formularnos esta pregunta, y si ese cerebro electrónico, que no se equivoca jamás, que es la conciencia, nos da una respuesta afirmativa, habremos cumplido con Dios y con la Patria».

El público, en pie, subraya su aprobación con grandes aplausos.



La conferencia del 12 de marzo estuvo a cargo de D. Francisco Mier del Castillo, jefe de la central nuclear de Santa María de Garoña. Un tema muy sugestivo: «La energía nuclear y su influencia en la conformación de la sociedad actual».

Historia de la energía nuclear. El átomo. Ideas científicas de la fusión y de la fisión. Los espacios estelares son inmensos reactores productores de energía. La energía nuclear es la propia y fundamental de la naturaleza. Los cuerpos negros del universo son reactores que han dejado de funcionar. Rápida enumeración de las aplicaciones de la energía atómica. Los reac-

tores ligeros que entrarán en funcionamiento dentro de una década. El físico ante el posible uso de la energía nuclear para fines bélicos. Las centrales nucleares en España.

El Sr. Mier nos tuvo pendientes de sus palabras, que en ocasiones adquirieron un gran poder sugestivo al descubrirnos el maravilloso mundo de posibilidades que promete la energía atómica para el futuro progreso de la humanidad.



En la noche del 30 de abril D. José Antonio Pérez Rioja nos dio a conocer un gran trabajo literario sobre «Feijoo, un español universal».

El Sr. Pérez Rioja, a quien ya conocíamos como conferenciante, se caracteriza en sus disertaciones por un buen planteamiento del tema, un desarrollo perfecto, un gran acopio de datos, fechas, nombres, personajes... Por si esto fuera poco, es especialista en la obra de Feijoo.

Significación del siglo XVIII. Análisis de la personalidad y de la obra del gran polígrafo. Detractores y defensores de la misma. Razones para defender su actuación y el contenido de sus publicaciones. Trascendencia del pensamiento feijoniano a través de los tiempos e influencia del mismo en España y en América.

En resumen, una gran lección de un gran crítico literario.



D. José Luis Uribarri disertó el 28 de mayo sobre «Un hombre de la Edad del Hierro. Trascendental descubrimiento en Ojo Guareña».

El esqueleto ha sido encontrado recientemente. Era un hombre alto, robusto, de unos 18 años, de cabello rubio, carácter lectomorfo, frente alta, pómulos retrasados, quizá mestizo de centro-europeo e indígena. Posiblemente se trata de un jefe que quedó aprisionado en la cueva. Junto a él, un cinturón y una fibula. El hallazgo es interesantísimo y ofrece numerosos elementos para el estudio: el ambiente que le rodea, las huellas dactilares, los objetos personales, la impronta de las telas, el estudio antropológico...

La conferencia fue ilustrada con numerosas proyecciones y el Sr. Uribarri muy felicitado por su labor.



Un tema de palpitante actualidad burgalesa y nacional: «La catedral de Burgos amenaza ruina». Le expuso el arquitecto y académico D. Marcos Rico Santamaría el día 11 de junio.

El problema existe desde hace tiempo y era preciso acudir con rapidez a remediarlo. Pero antes era necesario hacer un estudio profundo, minucioso, completo del daño actual y de sus futuras consecuencias. Y esto fue lo que durante muchos meses vino realizando D. Marcos Rico y lo que, en síntesis nos expuso en su conferencia, que tituló: «Nuestra Catedral hoy. Sus enfermedades. — Sus remedios».

Dos enfermedades, dijo. Una gravísima: las cubiertas; y otra, muy grave: la integridad de sus piedras. La labor a realizar es inmensa: limpieza de desvanes, cubrimiento de bóvedas, levantamiento de maderamen y de tejas, impermeabilización, reposición de bandeletas bajantes, limas, tejas, piedras rotas o deterioradas, cubiertas de cúpulas...

El trabajo fue ilustrado con numerosas diapositivas, tomadas por el mismo conferenciante.

El trabajo del Sr. Rico ha sido calificado por todos los burgaleses y por los amantes del arte: Un inmenso servicio a Burgos y a España.

ACTO DE CLAUSURA

El desarrollo del ciclo de conferencias, más numerosas que en otros cursos, exigió que se celebrase más tarde que de costumbre: el 22 de junio. En la tribuna, como mantenedor, el Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Reol, Sub-Director General de Farmacia. Tema: «Castilla en la encrucijada».

Actualidad de la región castellana, profundamente deprimida. Evolución histórica de Castilla, que fue perdiendo su estructura propia, basada en las comunidades, para quedar sometida al concepto de Estado. Castilla es hoy una sociedad rural, con baja renta «per cápita», con escasa densidad de población y poco animosas perspectivas de futuro. Sin embargo, queda en pie el espíritu de la raza. Diferencias entre Castilla y León. Castilla y la periferia peninsular frente al poder centralizador. Futuro de la región castellana en la formación del regionalismo en formación armónica, sin buscar la desintegración estatal. Regionalismo federado, que ahogue la desigualdad económica y propugne la igualdad social y humana de todas las regiones. Afirmación de la fe en las posibilidades democráticas de Castilla, la de los hombres más libres de Europa en sus orígenes, que sufrió después el autoritarismo totalitario.

José Manuel Reol desarrolló su conferencia con amor y con dolor. Siente a Castilla y le duele Castilla, como nos duele a todos los que la amamos.

NUEVOS LOCALES

Merced a la nunca desmentida benevolencia hacia nuestra Institución del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial y de los señores Diputados, nuestro domicilio social ha sido instalado en nuevos locales, en el segundo piso del Palacio Provincial. Se compone de un amplio salón de reuniones y un despacho para la Dirección. Ambos han sido muy dignamente decorados, gracias al buen gusto de nuestro Director. En su despacho se instalará en breve el «Museo de los Hermanos Machado», pequeño en sus dimensiones externas, inmenso por el valor inestimable de su contenido.

P. S. A.

